

Clase Premier

 AEROMEXICO 

Bono
ENTANGLED BY
SPIDER-MAN
teje su red
en Broadway





NaniMarquina

El genio detrás de la alfombra

No resulta tan disparatada la idea de que una alfombra pueda volar, siempre y cuando se acaten dos estrictas condiciones: que el material sea de alta calidad y esté diseñada por Nani Marquina.



THE FINAL TOUCH

A FLYING CARPET MIGHT NOT BE SUCH A FAR-FETCHED IDEA AFTER ALL, ESPECIALLY IF IT MEETS TWO CONDITIONS: THAT IT BE MADE OF THE VERY FINEST MATERIALS AND DESIGNED BY NANI MARQUINA.



Las alfombras son islas de color a la deriva en medio de la decoración de una casa. Hay que tomarlas en serio, son a nuestro hogar lo que los zapatos al guardarropas nos visten, claro, pero sobre todo subrayan inflexiones del carácter, son parte de nuestra personalidad social. Si alguien conoce la importancia de una alfombra es Nani Marquina (Barcelona, 1952), quien desde su época de estudiante de diseño industrial ya estaba interesada en ellas. Hoy, su nombre es una marca reconocida en todo el mundo.

Una alfombra no es un objeto, es un lugar. La idea viene a mi cabeza cuando me presentan a Nani Marquina, delgada, guapa, una mujer que usa collares y pulseras como si fueran las últimas pinceladas sobre una obra de arte. Me recibe con el beso doble del saludo español y de inmediato inicio la entrevista.

¿Cómo te interesaste en las alfombras?

Estudié diseño industrial en Barcelona. Escogí las alfombras porque cuando terminé de estudiar y empecé a trabajar no había una gran variedad de ellas. Siempre me han apasionado las cosas nuevas y yo ya estaba realizando estampados que tenían cierta relación con las alfombras. Hay que decir que tampoco los estampados eran entonces muy comunes, todo era muy clásico.

No había diseño...

Cuando yo empecé, los complementos para el interiorismo no existían. Todos eran de importación. Encontré mi hueco y dije "aquí me pongo".

¿Qué importa más al trabajar una alfombra, el diseño o el material?

Me gusta la pregunta porque, fíjate, cuando empecé pensaba primero qué podía hacer en una alfombra, creaba un diseño y lo aplicaba sin más al material. Después empecé a adentrarme en la artesanía y descubrí su sentido. Antes hacía un diseño para una alfombra, después simplemente empecé a hacer alfombras. Es muy distinto.

¿Y qué es más complejo?

Lo último, porque creas un producto al que le estás dando la carga precisa de diseño que requiere, la que exige el material. La tradición me ayudó mucho a entender el verdadero significado de una alfombra. Antes mi trabajo era más bien empírico, me decía "sería bonito hacer tal cosa en una alfombra". En cambio, hoy digo "no, estamos haciendo alfombras", y esto implica considerar otros factores, por lo que a veces tu idea no se puede adaptar.

En tu catálogo tienes diseños inspirados en los móviles de Alexander Calder...

Cuando empecé había una empresa dedicada a retomar obras de Paul Klee y otros artistas para plasmarlas en las alfombras. Yo huyo de eso. Pienso que una alfombra es un espacio que crea vínculos en el hogar, que refleja un estado de ánimo o el carácter de algo.

¿Qué relación tienen las alfombras con el arte?

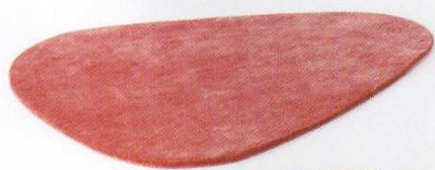
Bueno, ellas despiertan sentimientos. Queremos conectarnos con el usuario y que el usuario se conecte con su sensibilidad –subraya con malicia infantil y se echa a reír–, apelamos a sus emociones.

¿Y la comodidad?

Es esencial, pero para mí la comodidad no es un asunto sólo corporal, también es visual y emocional.

Muchos saben que el artista español Miquel Barceló pintó la cúpula de la Sala XX del Palacio de las Naciones Unidas en Ginebra, pero ignoran que las paredes están arropadas con telas y diseños de Nani Marquina. ¿Fue difícil trabajar con un artista de esa talla?

Resultó interesante porque Miquel estaba tan obsesionado con aquella obra maestra que me di cuenta de que mi proyecto no debía interferir visualmente con el trabajo de la cúpula. Lo que hice fue tapizar las paredes con alfombras de lana de Nueva Zelanda. Miquel me decía: "Quiero que hagas algo como



“Antes hacía un **diseño y lo aplicaba al material**, después simplemente empecé a hacer alfombras. Es muy distinto”.

si hubieran echado pintura en el techo y se chorreara por las paredes”, como una gota de pintura que va manchando”. Y pedía que todas las líneas de color que parecían caer desde el techo fueran distintas. Fue una tarea fascinante porque el espacio tenía una importancia brutal. De hecho, el trabajo se pensó para ese espacio y no como se hace regularmente con las alfombras, que las haces, la gente se las lleva a su casa y las pone donde le gusta.

Tienes alfombras inspiradas en Calder, has trabajado con Barceló y ahora con diseños de Eduardo Chillida. ¿La frontera entre arte y diseño se disuelve?

Con Chillida apenas estoy empezando, nos dijeron que ya se habían hecho alfombras con su obra, pero quería intentar algo nuevo con nosotros. Es difícil trabajar con los artistas, pero creo que

habrá muy buenos resultados porque la obra de Chillida es minimalista y se adapta muy bien a lo que hago.

¿Qué tan importantes son para ti los materiales verdes?

Mucho. Estamos trabajando con materiales reciclados, especialmente con dos: un hilo hecho con bambú y una poliamida reciclada, que combinamos. Nunca vamos a dejar de trabajar con materiales naturales, porque son sostenibles. Si trabajas con lana, ésta sale de la oveja y hay gente que vive de ello. Pero hay que aprender a recuperar cosas en lugar de tirarlas. Tenemos una alfombra hecha con cámaras de aire de bicicleta que tiene un aspecto muy divertido, porque es caucho; hemos conservado hasta los parches de las cámaras. Las realizamos en la India con gente del lugar. Cada alfombra necesita 35 bicicletas. Y atrás de esto hay toda una postura de reciclaje y ambientalismo. ♠